

Salvos al ser Enseñados

Pastor: Oscar Arocha

Diciembre 3, 2017

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Escrito está en los profetas: "Y todos serán enseñados por Dios." todo el que ha oído y aprendido del padre, viene a mí." (Juan 6:45).

Al leer este verso se infiere, que ninguna persona puede ser salvo, a menos, que Dios Padre lo enseñe y lo traiga a Cristo. Y ante esta gran verdad uno se **pregunta**: ¿Por qué es imposible salvarse sin esta enseñanza? Por tres causas, a saber: El poder del pecado; por la indisposición del hombre, y lo que es la fe.

EL PODER DEL PECADO

El cuerpo humano pudiera pasar un día sin comer, otro tanto sin beber, también es posible mantenerlo totalmente sin moverse y con todos esos impedimentos así seguir viviendo; lo que le es imposible es mantenerse vivo por un pequeño tiempo sin respirar; la respiración es más necesario y natural al cuerpo que ingerir alimento, ya que es necesario respirar para comer, la digestión no se hace si el organismo no recibe aire.

En el sentido espiritual el pecado es parte del ser humano como la necesidad de respirar; ambos entran al mundo con el nacimiento de una criatura, el pecado es tan natural como la respiración: "**Yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí**" (Salmos 51:5). El pecado no es solo hechos escandalosos, peor aún es un principio de maldad que corre en las venas del humano, lo toma de sus padres, como cualquier retoño toma su sostén del tronco del árbol madre. La semilla de aguacate, si la siembra a su tiempo parirá aguacates. El hombre desde el vientre es pecador, a su tiempo comienza a parir pecados y de la manera que un árbol da más frutos que otro, así hay individuos que paren más pecados que otros, y ambos son pecadores, como ambos son árboles. El hecho que no hayamos visto a un hombre pecando, eso no quita que no sea un pecador. Considerando el poder del pecado como obstáculo para llegar a Cristo y al mismo tiempo la necesidad de ser enseñados por Dios como condición para conducir nuestra alma a Cristo.

El poder del pecado esclaviza la voluntad del hombre, como la respiración lo obliga a que no puede dejar de respirar. Nadie puede suicidarse a sí mismo parando la

respiración, sin el uso de medios manuales. En lenguaje bíblico es así: **"Yo sé, oh SEÑOR, que no depende del hombre su camino, ni de quien anda el dirigir sus pasos"** (Jeremías 10:23). El hombre no concibe otro placer en este mundo que no sea disfrutar de su pecado, en otras palabras, seguir el curso de su propia voluntad, sin tener en cuenta el mandato del Creador. Baste ponerle una prohibición a todo lo que hace como disfrute y lo primero que se levantará en su mente será una desagradable sensación de aburrimiento, sequedad, muerte; oigámoslo: **"Como diversión es para el necio el hacer maldad ... Como la sentencia contra una mala obra no se ejecuta enseguida, por eso el corazón de los hijos de los hombres está en ellos entregado enteramente a hacer el mal"** (Proverbios 10:23; Eclesiastés 8:11). Solamente la enseñanza de Dios separa de esa naturaleza pecaminosa, el Creador es el Único capaz.

LA INDISPOSICIÓN DEL HOMBRE

Esta indisposición refrena el hombre de las cosas espirituales son como la química a un perro, locura, fuera de toda seria consideración de su mente: **"El hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente"** (1 Corintios 2:14). Un caso trágico fue el de los judíos, El Señor le había revelado fecha y circunstancias de la venida del Mesías, lo esperaban, y ni aun así creyeron; nótese: **"En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no le conoció. "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron"** (Juan 1:10-11).

Más aun, metafóricamente es como una cirugía de corazón abierto: **"Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne"** (Ezequiel 36:26); esto es hecho en el alma del ser humano cuando es enseñado por Dios. El hombre por lo general no tiene al Creador en sus pensamientos, le parece ser dueño de una parte del mundo, rara vez se le ocurre tomar en cuenta que fue creado. **Tal cual animal que no se detiene a pensar en esos temas, el animal no puede, como el hombre natural tampoco. Hay una indisposición natural.**

LA NATURALEZA DE LA FE

La fe es algo sobrenatural pertenece al mundo de lo milagroso, no se puede adquirir, sino que es algo que se recibe, de modo que al hombre le es imposible llegar a Cristo si Dios no le concede la fe. En el hombre no hay poder que pueda hacerlo creer en Cristo como su Señor Y Salvador. Se necesita un poder extraordinario para que haya fe en nuestros corazones: **"La extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder"** (Efesios 2:8). Las cosas de la fe pertenecen al mundo de lo invisible, y que la más de las veces sus promesas son basadas en cosas que ningún humano ha visto. El negarse a sí mismo

por fe en cosas invisibles es asunto sobrenatural, es aventurarse más allá de donde la lógica y razón humana pueden comprobar. El célebre Pasteur dijo con bastante propiedad: **“Un buen signo de inteligencia para cualquier hombre es descubrir que la razón humana es limitada”**. La fe es traspasar esos límites, apoyarse en verdades que la razón no puede probar por sí misma, de modo que por la naturaleza de lo que es la fe, nadie puede llegar a Cristo a menos que sea enseñado por Dios, pero si El enseñara un hombre, el Creador le estaría proveyendo del fundamento para apoyar su alma sobre roca firme, por cierto, más firme que la razón. Los mártires del cristianismo entregaron sus vidas por esta fe: **“Por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, obtuvieron promesas, cerraron bocas de leones, apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada; siendo débiles, fueron hechos fuertes, se hicieron poderosos en la guerra, pusieron en fuga a ejércitos extranjeros”** (Hebreos 11:33-34). Mediante la fe Dios purifica el corazón de los hombres.

En breve: No hay manera que el hombre pueda por sí mismo arrepentirse de sus pecados y creer en Cristo, a menos que Dios lo enseñe hacerlo. Por el poder del pecado; la indisposición del hombre, y lo que es la fe.

APLICACIÓN

1. **De exhortación, a los que nunca han oído la voz de Dios hablando a sus corazones.** Este es el caso de la mayoría de los hombres y mujeres de esta ciudad y del mundo. Han oído el sonido del Evangelio como oyen el ruido que hace un carro al pasar delante de ellos, indefinido, confuso, sin sentido para sus vidas. También han oído los predicadores, pero han tomado el asunto como un juego con el cual se les permite hacer juicio sobre las cualidades de comunicación que tiene un predicador en comparación a otros.

Nuestra recomendación es que no luches contra Dios de ese modo, pues estás golpeando innecesariamente tu alma. Oye este otro para motivarte a no perder esta buena oportunidad: **“En verdad, a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva, como también a ellos; pero la palabra que ellos oyeron no les aprovechó por no ir acompañada por la fe en los que la oyeron”** (Hebreos 4:2). Espero que estés persuadido, que nadie puede venir a Cristo si no es enseñado por Dios.

Por tanto: Hay un buen modo de pelear contra el Creador, en oración humilde pidiéndole a voz en cuello: **“¡Señor, habla a mi corazón, ¡quiero oír tu dulce voz! Y dígame: Señor no quiero oír más la voz del predicador, sino tu voz en el predicador”**.

AMÉN